

Álex Grijelmo:

«Un pueblo que lee será siempre más feliz y tendrá mayor capacidad de mejorar»

En esta entrevista, Álex Grijelmo, Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y Director de la Escuela de Periodismo UAM-EL PAÍS, nos habla sobre el español en el periodismo, sobre su defensa apasionada del idioma, sobre la «invasión» del inglés y sobre el deterioro que la lengua española viene sufriendo desde hace ya varias décadas.

Por la Comisión de Idioma Español

Desde 2004 hasta 2012, como Presidente de la Agencia EFE, la agencia más importante de noticias en español, que impulsó, durante ese período, la creación de la Fundación del Español Urgente (Fundéu), ha defendido —y aún lo sigue haciendo con mucha pasión— el idioma español y la unidad de la lengua. ¿Qué lo ha enamorado de nuestra lengua?

Mi pasión por la lengua nace de mi pasión por el periodismo. Desde niño quise ser periodista y enseguida pensé que el idioma sería mi principal herramienta. Así que me dediqué a estudiarla y a conocerla, del mismo modo que el tenista observa su raqueta y el bote de la pelota.

En la Argentina, muchos suelen sentenciar que el periodismo maltrata a la lengua española, que muchos comunicadores son, sin exagerar, ágrafos. ¿Qué sucede en otras partes del mundo? ¿Qué valor le dan al español los medios de comunicación de su país?

Hay de todo. Lo que yo percibo es que hace años un periodista intentaba distinguirse por el buen uso del idioma y procuraba crear su propio estilo. No le importaba si su elección de las palabras era mayoritaria o no, le bastaba con que a él le gustaran. Hoy en día, sin embargo, muchos periodistas intentan seguir el carril de todos y no escriben con su propia personalidad. Y, si les sugieres alguna palabra poco usada pero de buen estilo, para sustituir a un anglicismo, por ejemplo, te responden: «Es que eso no lo dice nadie». Pues ahí tenemos un buen motivo para usar una palabra: que nadie más la use. Siempre que se entienda, claro. En *El País*, por ejemplo, empezamos a escribir «Yasir Arafat» porque nos pareció la transliteración correcta al alfabeto y la fonética del español desde el árabe, cuando los demás utilizaban la grafía inglesa *Yasser*. Todos nos sentíamos con eso unos

vanguardistas en el periódico. Pero ahora sería más difícil, porque el ambiente exige ir con las multitudes. El buen liderazgo, sin embargo, no consiste en hacer lo mismo que los demás para ponerse a la cabeza de la manifestación, sino en convencer a los otros de las razones que uno tiene y conseguir que le sigan.

En su obra *Defensa apasionada del idioma español*, hace referencia, ya en las primeras páginas, a «una lengua en deterioro» y cita a Fernando Lázaro Carreter, por entonces Director de la Real Academia Española: «La lengua española está maltratada en los planes de estudios. Es una actitud casi suicida de la sociedad el renunciar a un idioma mejor. Someter a la población a una pobreza expresiva enorme supone separar a algunas personas para que nunca asciendan en la escala social». ¿Por qué se ha deteriorado tanto la lengua? ¿Somos los hablantes los culpables de este deterioro?

Yo lo atribuyo a cierto complejo de inferioridad que nos atenaza a los hispanohablantes, sobre todo frente al inglés. Creemos que incluir anglicismos en nuestro léxico nos da más prestigio. Y eso acaba en la infravaloración de nuestra propia cultura. Así que terminamos por no dar al idioma y a la expresión culta la importancia que tienen. Y de ahí se deriva otra circunstancia perjudicial para nuestras colectividades: si te sientes superior a otro, no por eso eres superior a él. Pero, si te sientes inferior, desde ese mismo momento ya lo eres. Y de ahí se deriva cierta preferencia general por lo extranjero, que se une al desprecio hacia lo propio. Y eso nos hace más pobres.



¿A qué «idioma mejor» cree que se refería Lázaro Carreter?

Supongo que a un idioma más preciso, a un léxico más amplio, a una argumentación más estructurada. Este último punto me interesa mucho. Ahora la gente da un gran valor a sus opiniones y las expande por todas partes. Pero, como dijo el filósofo español Gustavo Bueno, «una opinión no vale de nada si no va seguida de un argumento». Y para argumentar bien hace falta saber gramática. No estudiar gramática, sino saberla. Es decir, utilizar una estructura comprensible para expresar nuestras ideas. Y eso se consigue de forma intuitiva si se lee con asiduidad buena literatura.

¿Cree que la desidia del poder político y los medios de comunicación son los principales (pero no los únicos) culpables de los males que acechan nuestra lengua?

Sí, estoy de acuerdo. Y la solución a todo es la lectura. Un pueblo que lee será siempre más feliz y tendrá mayor capacidad de mejorar. Pero también un pueblo que lee es un pueblo más libre y más crítico; y eso puede chocar con los intereses establecidos.

¿A qué se refiere cuando habla de «una lengua unida»? ¿Qué es lo que más atenta contra esa unidad lingüística?

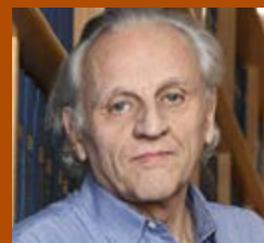
El español es una lengua diversa y, a la vez, unida. Parece una contradicción, pero no lo es. Yo creo que la auténtica unidad la da nuestra ortografía común. Lo que atentaría contra la unidad de la lengua sería que cada país adoptara sus propias decisiones sobre tildes o letras. Afortunadamente, esto no ocurre; y parece difícil que suceda a corto plazo. Las Academias están trabajando conjuntamente, lo que es una bendición.

Se ha referido en una oportunidad a la «invasión» del idioma inglés. Según las diferentes acepciones del verbo «invadir» en el *Diccionario académico*, no parece haber nada positivo en dicha acción. Entonces, ¿qué suele provocar esa invasión en nuestra lengua?

Es una invasión querida y aceptada por los propios invadidos, como explicaba antes. La culpa no la tiene el

Sobre el entrevistado

Álex Grijelmo



Licenciado en Ciencias de la Información y Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. En 1977, ingresó en Europa Press; en 1983, en *El País*, donde fue el responsable del Libro de Estilo. En 1999, fue nombrado Director Editorial de los nuevos proyectos de prensa regional y local del Grupo Prisa; en 2002, Director General de Contenidos de Prisa Internacional. En 2004, fue nombrado Presidente de la Agencia EFE. Durante su mandato, se creó la Fundéu y se aprobó el Estatuto de la Redacción, que garantiza la independencia informativa de sus periodistas. En 2018, fue nombrado Director de la Escuela de Periodismo UAM-EL PAÍS.

inglés, ni la tienen los norteamericanos. Es un problema nuestro. Hay que aprender inglés, por supuesto, y también hemos de hablar bien el español. Tu lengua propia es el vino que saboreas, la lengua ajena que aprendes es el agua que necesitas, pero no veo mucha utilidad en mezclar el agua y el vino.

Se dice, habitualmente, que el lenguaje tiene sus trampas. ¿Qué trampas ve usted en el lenguaje en su labor cotidiana?

Las manipulaciones que se producen mediante vocablos falseados. Abordé eso en el libro *La seducción de las palabras*.

¿Qué hacen bien y qué hacen mal las Academias para fomentar el buen empleo de la lengua española en los medios de comunicación?

Hacen muy bien en estar coordinadas y en tener una relación magnífica a través de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Y yo creo que pueden mejorar todas en sus labores de comunicación con la sociedad y con los medios.

El lenguaje inclusivo, ¿un futuro promisorio o una moda pasajera?

No lo sé, pero todo debate enriquece. ■